

19 DE ENERO DE 2017

LAS RAÍCES ESPIRITUALES DE LA CRISIS DE LA IGLESIA

R. JARED STAUDT



En medio de los debates morales y sacramentales en la Iglesia, es fácil enfocarse en la política eclesial y buscar soluciones. Sin negar la importancia de tales debates, también es útil dar un paso atrás y examinar las raíces de la crisis.

La cruz de la iglesia: una crisis de fe

He tenido algunos amigos que me preguntan por qué Dios ha estado permitiendo lo que el obispo Athanasius Schneider ha llamado una crisis permitida por la divina providencia. ¿Por qué Dios permite la confusión y la disensión en su Iglesia? Por supuesto, nadie realmente puede responder esa pregunta. Cada vez que alguien me pregunta por qué Dios permite algo, siempre sugiero un autoexamen. En este caso, deberíamos examinar las raíces espirituales de la crisis actual de la Iglesia. ¿Qué han hecho o no han hecho los católicos para provocar una anemia espiritual y moral?

El Papa emérito Benedicto, como era de esperar, nos señala el corazón del problema. En su conversación con Peter Seewald, el *último testamento*, afirma con razón que su tarea era a la vez reformadora y conservadora: "Hay que tratar de renovar las cosas, y en ese sentido traté de llevar adelante la fe, trabajando desde una preocupación moderna. Al mismo tiempo, se necesita continuidad, para asegurar que la fe no se derribe, ni se rompa en pedazos. "Él vio su tarea" para resaltar la centralidad de la fe en Dios, y dar a las personas el coraje para tener fe, coraje para vivir concretamente en el mundo con fe. "A través de la fe, Dios vive en nosotros y a través de nosotros; él nos santifica a nosotros y al mundo a través de nosotros. Por lo tanto, la batalla de la Iglesia descansa principalmente en el nivel del alma. Cuando sufrimos una enfermedad en la fe, se manifestará concretamente de otras maneras.

¿Qué significa para la Iglesia caminar en el camino de nuestro Señor? Si la Iglesia realmente continúa el ministerio de Cristo en el mundo, entonces debe abrazar la Cruz. Es triste ver a los cristianos desanimarse por los pecados de otros católicos, y, sin embargo, parece que el mayor sufrimiento de la Iglesia proviene de las heridas de sus miembros. El *Catecismocita* sobre este punto a un Papa que personalmente abrazó el sufrimiento de la Iglesia en sí mismo: "La Iglesia es por lo tanto santa, aunque tiene pecadores en medio de ella, porque ella misma no tiene otra vida que la vida de gracia. Si viven su vida, sus miembros son santificados; si se alejan de su vida, caen en pecados y desórdenes que impiden la radiación de su santidad. Es por eso que sufre y hace penitencia por esas ofensas, de las cuales tiene el poder de liberar a sus hijos a través de la sangre de Cristo y el don del Espíritu Santo "(Papa B. Pablo VI, *Credo del Pueblo de Dios*, § 19). Si la Iglesia es llamada por Dios para santificar el mundo moderno, ¿de qué otro modo podría suceder sino en la Cruz? El camino de la Iglesia es el camino del Señor: el Calvario.

¿Esto justifica la enfermedad espiritual de los miembros de la Iglesia? Como diría San Pablo: ¡ *De ninguna manera!* Debemos buscar en nuestra alma para purificarnos a nosotros mismos, de modo que podamos abrazar la Cruz más completa e intencionalmente para purificar el mundo moderno, en lugar de ceder a sus enfermedades. En este proceso, aquí hay algunos puntos importantes a considerar.

La falta de confesiones

Cualquier examen de conciencia para los católicos de hoy en día debe comenzar literalmente con nuestra falta de examen. Vivo al lado de una gran parroquia suburbana, que tiene 30 minutos de confesión un fin de semana. ¿Cómo podría un corto período de tiempo ser suficiente para miles de personas? Parece como si las parroquias se hubieran resignado a servir al pequeño porcentaje de católicos que desean ir a la confesión.

Cuando hablamos de misericordia, tiene que comenzar en la Confesión, con el sacramento que Cristo nos dio para otorgarnos su misericordia. Cuando miramos los números, parece que los católicos están rechazando o simplemente no están preocupados por recibir la misericordia de Dios. Un [informe de CARA](#), el Centro de Investigación Aplicada en el Apostolado de Georgetown, realizado hace casi una década muestra que "tres cuartas partes de los católicos informan que nunca participan en el sacramento de la Reconciliación o que lo hacen menos de una vez al año"., esta estadística por sí sola demuestra el corazón de la crisis espiritual que enfrenta la Iglesia. La Iglesia ha recibido la enorme gracia de Cristo para perdonar los pecados, pero las personas simplemente no están muy interesadas.

Irreverencia hacia la Eucaristía

San Pablo nos dice lo que sucede cuando las personas reciben la Eucaristía de una manera "indigna": Para cualquiera que come y bebe sin discernir, el cuerpo come y bebe juicio sobre sí mismo. Es por eso que muchos de ustedes son débiles y enfermos, y algunos han muerto. Pero si nos juzgamos a nosotros mismos de verdad, no debemos ser juzgados. Pero cuando somos juzgados por el Señor, somos castigados para no ser condenados junto con el mundo (1 Corintios 11: 29-32).

Este pasaje solo proporciona una respuesta de por qué el Señor permite que la Iglesia sea castigada: se nos juzga por recibirlo indignamente.

¿Cómo sabemos que estamos recibiendo al Señor indignamente? Primero, refiérase a la última sección que mostró evidencia de que una abrumadora mayoría de católicos no reciben el sacramento de la Reconciliación. En segundo lugar, agregue a esa asistencia a la misa regular para los católicos es sólo alrededor del 22 por ciento (una vez más, de [acuerdo con CARA](#)). Los católicos no están cumpliendo los preceptos de la

Iglesia para asistir a misa el domingo y los días santos y para confesar sus pecados. Esto significa que muchos católicos se presentan a sí mismos para recibir la Comunión que no están en estado de gracia.

Aunque algunas encuestas han encontrado números más bajos, al menos los católicos que asisten a misa con regularidad generalmente han preservado su [creencia en la presencia real](#) : el 91 por ciento para los asistentes a misa semanales y el 65 por ciento para cada mes. Sin embargo, esos mismos grupos confiesan al menos una vez al año con un 61 por ciento y un 37 por ciento. Hay una crisis general de comunión en términos de preparación espiritual.

Penitencia mínima

Nuestra salud espiritual proviene principalmente de los sacramentos, pero también podemos medir la salud de la vida espiritual en nuestro desprendimiento de las cosas materiales. Viviendo en una era secular con mayores tentaciones, nuestra necesidad de penitencia ha aumentado enormemente. Y, sin embargo, vemos un declive progresivo en la práctica de penitencia con una virtual caída libre en el tiempo posterior al Concilio. Hemos pasado del ayuno todos los días durante la Cuaresma, cuatro periodos de días enteros a lo largo del año y en la vigilia de varias fiestas importantes para ayunar dos días al año (y antes en la historia de la Iglesia hay otros periodos de ayuno, como Adviento). Aunque generalmente se descuida, el deber de la penitencia del viernes todavía está en vigor, aunque los obispos de los Estados Unidos nos han permitido sustituir otra penitencia además de la abstinencia de la carne.

¿Por qué es importante relajar el ayuno y la abstinencia? En primer lugar, para apelar a la máxima autoridad, es porque Dios lo quiere: "Todos los fieles de Cristo están obligados por la ley divina, cada uno a su manera, a hacer penitencia. Sin embargo, para que todos puedan unirse en una práctica común de penitencia, se prescriben días de penitencia. En estos días, los fieles tienen una manera especial de dedicarse a la oración, dedicarse a obras de piedad y caridad, y negarse a sí mismos ... "(Can 1249). Los días de penitencia deben fortalecernos comunalmente a través de un deber general, que necesitamos para crecer en santidad y hacer penitencia por nuestros pecados. En relación con la crisis espiritual de la Iglesia, la falta de penitencia crea un espíritu de laxitud, que solo disminuye aún más nuestra capacidad de permanecer firmemente en la vida espiritual. Como dijo St. Alphonsus:

La mala catequesis conduce a la disidencia y la incredulidad

Todos tenemos historias sobre la mala catequesis, que predica un Evangelio diferente del que nos ha sido transmitido (ver Gálatas 1: 8): ningún pecado, ningún demonio y un dios azucarado. Los hallazgos de Christian Smith han captado mucha atención, mostrándonos los frutos de la mala catequesis y la falta de evangelización. Los jóvenes católicos, junto con otros jóvenes en América, generalmente se adhieren a una creencia pseudoreligiosa, Smith llama MTD: moralista, terapéutico, deísmo, que se puede resumir como agradable, sentirse bien y Dios está ausente de la vida, aunque de forma selectiva para rescatarlo en una crisis (véase Smith's *Soul Searching*).

Incluso en cuestiones morales clave, los católicos están perdiendo su distinción de otros grupos en los Estados Unidos. Una [encuesta reciente de Pew](#) encontró: "Aproximadamente la mitad o más de los católicos estadounidenses dicen que usar anticonceptivos, vivir con una pareja romántica fuera del matrimonio y casarse nuevamente después de un divorcio sin una anulación *no* son pecados. Y aproximadamente cuatro de cada diez (39 por ciento) dicen que el comportamiento homosexual no es un pecado ". Y aún más:" Pero incluso entre los feligreses frecuentes, las mayorías están abiertas a los arreglos familiares no tradicionales ". Las mujeres católicas y protestantes contraen al mismo ritmo , Los católicos tienen [más abortos](#) que los protestantes, y [apoyan el matrimonio gay](#) al mismo ritmo que la población general. Además, según [otra encuesta de Pew](#) solo

el 21 por ciento de los católicos piensa que el divorcio es pecaminoso y el 17 por ciento piensa lo mismo de la anticoncepción. Mientras los teólogos debaten sobre temas morales entre ellos, muchos católicos ya se han decidido, aparte de la fe.

Señales de vida

Para no ser visto erróneamente como un profeta de la fatalidad y la tristeza, debo señalar que he visto muchas cosas alentadoras en los últimos veinte años en la Iglesia. Más católicos están estudiando la Biblia y el *Catecismo*. Tenemos una mejor formación en el seminario y muchos jóvenes sacerdotes ortodoxos y santos. Muchos jóvenes católicos se dedican a estudiar y a laminar el ministerio eclesial. Las capillas de adoración continúan multiplicándose, junto con liturgias más reverentes. Nunca pensé que diría esto, pero incluso la música litúrgica ha ido mejorando. Como signo de la presencia activa de la gracia transformadora de Dios en el mundo, las canonizaciones continúan con relativa frecuencia y muchas nuevas causas de canonización se han abierto dentro de los Estados Unidos solamente. Y tal vez como una señal de que la crisis espiritual ha ganado notoriedad, ha habido un resurgimiento de exorcismos y el entrenamiento de exorcistas.

Respuesta a la crisis

El diablo usa el pecado y la controversia en la Iglesia para desalentarnos y distraernos de nuestro deber central de aceptar y compartir la vida de Dios y de ser santos. Los titulares globales y las controversias internacionales desvían la atención de la crisis de fe en nuestra familia, nuestra parroquia y en nosotros mismos. Tenemos que confiar en Dios por las cosas que están fuera de nuestro control y aceptar la misión que nos está dando para lo que podemos influenciar.

En la década de 1980, un libro impulsó a un cardenal a la prominencia internacional cuando puso el dedo en la controversia de la fe en la Iglesia después del Concilio Vaticano II: *el Informe Ratzinger*. Encontré otro libro de entrevistas con un cardenal útil para reenfocarnos en la verdadera tarea que nos ocupa: el *Dios* del Cardenal Sarah o *Nada*. A lo largo del libro, el cardenal presiona la necesidad de la renovación espiritual y el encuentro profundo con Dios en la oración. Creo que ve directamente el verdadero combate al que nos enfrentamos: "El Hijo de Dios había anunciado a sus discípulos que nunca estarían en paz en este mundo. La única forma de ganar este gran combate es la unión con Dios. Los cristianos nunca lograrán superar los desafíos del mundo apelando a herramientas políticas, derechos humanos o respeto por la libertad religiosa. La única roca verdadera para los bautizados es la oración y el encuentro con Jesucristo. Los hombres cuya fuerza está en la oración son insumergibles".

En conclusión, en este año del centenario de Fátima, prestemos mayor atención al llamado de Nuestra Señora para rezar el rosario y hacer penitencia por la conversión. Personalmente, traté de seguir el lema de San Juan Pablo II: *Totus Tuus*. Mary, me coloco a mí mismo, a mi familia, a mi parroquia y a toda la Iglesia en tus manos. Que seamos totalmente tuyos para que podamos estar totalmente en el corazón de tu Hijo, Jesús.

Por [R. Jared Staudt](#)

R. Jared Staudt trabaja en la Oficina de Ministerios de Evangelización y Vida Familiar de la Arquidiócesis de Denver. Obtuvo su licenciatura y maestría en Estudios Católicos en la Universidad de St. Thomas en St. Paul, MN y su doctorado en Teología Sistemática de Ave Maria University en Florida. Staudt se desempeñó anteriormente como director de educación religiosa en dos parroquias, enseñó en el Instituto Augustine y la Universidad de María, y fue coeditor de la revista teológica *Nova et Vetera*. Él y su esposa Anne tienen seis hijos y él es un oblat benedictino.